

Dirigido a quienes deseen leer y generar un cambio con esta historia

Quiero contar una historia de fracaso. Entregaré algunos datos, no con fines autorreferenciales, sino para que quien quiera corroborar la información pueda hacerlo. Soy Osvaldo Ibaceta, psiquiatra de niños y adolescentes. Trabajo en el sistema público de salud desde 2009, cuando comencé como médico general en atención primaria en la ciudad de Los Ángeles. Desde 2018 soy psiquiatra en el Servicio de Salud Aconcagua (SSA), donde estuve tres años como jefe del Departamento de Salud Mental en la Dirección del Servicio. Además, desde ese año realizo turnos en la Urgencia del Hospital Psiquiátrico Philippe Pinel. Desde 2024 me desempeño en el COSAM de San Felipe y en el Hospital de Llay Llay, atendiendo de manera ambulatoria a niños y adolescentes. Antes de eso, trabajé casi dos años en el COSAM de Los Andes. He sido parte de distintos equipos, siempre intentando mejorar la salud mental en Aconcagua. Me he mantenido aportando en buscar soluciones, aunque muchas veces directivos no lo han querido, porque creo en el servicio público y porque soy originario de esta tierra. Pero hoy quiero relatar una larga historia de fracasos.

A pesar de los múltiples esfuerzos e iniciativas de las que he formado parte —ya sea en la gestión desde la Dirección del SSA o desde el Hospital Psiquiátrico, donde fui subdirector médico— motivo por el cual desde MINSAL y luego desde el congreso se escandalizaban porque yo estaba trabajando en gestión y no atendiendo niños, pero lo cierto es que sí los atendemos, he atendido muchísimo niños y adolescentes, en particular, este último año me he dedicado casi exclusivamente (atención centrada en la producción) a tratar cuadros graves, sin poder realizar otras acciones propias de la psiquiatría comunitaria. Y sin embargo, la gravedad no disminuye. Desde 2018, ninguna de las gestiones en las que he participado ha permitido crear dispositivos adecuados para atender a niños, niñas y adolescentes (NNA) con trastornos psiquiátricos graves. No hemos logrado establecer hospitalización domiciliaria, hospitales de día, ni unidades de hospitalización de cuidados intensivos en psiquiatría infanto-juvenil (UHCIP-IA).

He fracasado pues entre 2018 y 2019, desde la Dirección del SSA, promovimos una unidad infantojuvenil en el Hospital Psiquiátrico, hospital donde se invierten miles de millones de pesos. Quisimos instalar un equipo especializado, lugar donde se han invertido miles de millones de pesos, destinado a población adulta, intentamos instalar un equipo especializado en niños y adolescentes, todo fracaso después que el subsecretario de salud de la época, Sr. Arturo Zúñiga a fines de 2019 comete un error comunicacional, diciendo que habrían 350 camas para hospitalizar niños de todo Chile, un error que no merece mayor análisis pues es imposible, nunca nadie quiso eso que es ridículo, nuestra propuesta era tener 14 camas para hospitalizar niños, que se hospitaliza desde la década de 1990, pero con la diferencia de tener una unidad separada de la población adulta con un equipo especializado para ellos, pero nos ganó la infamia de sectores ideologizados desde la antipsiquiatría, la psiquiatría comunitaria o de distintas sociedades científicas o gremiales, como la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia (SOPNIA), que a día de hoy, nunca se han preocupado, ni visitado Aconcagua para conocer nuestra realidad ni hecho abogacía porque esto mejore, por este motivo hace años renuncié a ser socio, como también el presente mes renuncié al Colegio médico, en donde el apoyo es pobre

Fracasamos el 2020, junto a la enfermera Claudia Camerati, fuimos al Ministerio de Salud en representación del SSA en gran parte por este error comunicacional. Nos reunimos con el jefe del Departamento de Salud Mental, Dr. Matías Irrarrázabal, y su asesor, el psicólogo Daniel Venegas. Escucharon nuestra propuesta y prometieron crear un hospital de día, una UHCIP-IA, un equipo asertivo comunitario y otro de psiquiatría de enlace para el Hospital San Camilo. Incluso llegamos a ver el espacio destinado en el Hospital San Camilo. Pero vino la pandemia, y todo se desvió hacia otras urgencias sanitarias. Aunque sabíamos que vendría la "cuarta ola" de salud mental, ", la cual seguiremos sufriendo por mucho tiempo más.

También fracasamos a fines de 2023 e inicios de 2024, tiempo que desde el COSAM de Los Andes motivamos a todos los equipos de psiquiatría infantil de Aconcagua a paralizar funciones y exigir la restitución de 32 cargos de funcionarios que estaban destinados para atención de niños y adolescentes en los dispositivos de psiquiatría infantil de Aconcagua y por esas ideas geniales del manejo de recursos humanos de la dirección del servicio de salud se traspasó al hospital San Camilo por presión de sus gremios, conseguimos presionar también nosotros, incluso a la Delegación Presidencial Provincial (DPP), recuperando los cargos con esa movilización, pero a nivel gremial no se siguió luchando por el resto del petitorio, los cuales era crear dispositivos de mayor complejidad para dar atención de NNA con mayor gravedad psiquiátrica.

Hemos fracasado como red pública de atención de salud, pues a mediados de 2024 se pierde la posibilidad de hospitalizar a los menores de 14 años, que podíamos derivar al Hospital del Salvador de Valparaíso. Lo mismo que ocurre en tantos lugares como por ejemplo, en Santiago el 2021 se generaron movilizaciones en UDAC de Instituto Horwitz para que se implementaran mejoras para el trabajo con adolescentes hospitalizados, y que a día de hoy muchos aspectos no han cambiado o en noviembre de 2024 en Valdivia se hacen movilizaciones para contar con UHCIP para niños y adolescentes, con esto grafico que en muchos lugares aguantamos y terminamos quemándonos (burnout) en la atención de pacientes graves, viendo cómo se daña el desarrollo evolutivo de los niños, sus familias y comunidades y de paso nuestra vocación. Hemos fracasado pues por años hemos pedido mejoras, participado en decenas de reuniones inútiles, para ver la indolencia de nuestra sociedad por los niños graves que necesitan ayuda, seguimos postergando a los niños

Hemos fracasado, aunque cada día realizamos miles de atenciones ambulatorias, lo cierto es que yo ya me cansé de ser psiquiatra infantil en esta red de salud. Me cansé el pasado 15 de julio, durante un turno de 24 horas en la urgencia del Hospital Psiquiátrico, seguí dejando pacientes en lista de espera para hospitalización. Sé que los envío a casa sabiendo que están en riesgo, tal como hace siete años. No tenemos camas. No tenemos hospitalización domiciliaria. ¿Será que los trastornos psiquiátricos no se consideran graves? ¿Será que los niños y adolescentes pertenecen a otra categoría de ser humano?

Pero seguimos por protocolo, por inercia, por decidía, por indolencia o por simple estupidez, los enviamos a sus casas a seguir dañándose a pesar de todos los ajustes farmacológicos, los cuales son útiles pero insuficientes, pues se requiere un trabajo con un equipo especializado en niños para atenderlos y darle adecuada respuesta a ellos y sus familias como se haría con hospitalización domiciliaria o un hospital de día, pero ese día los envío a sus casas, con sus alucinaciones, sus ideas delirantes con sus riesgos suicidas, sus ideas homicidas como un niño de 15 años con autismo que vive en los Andes, viendo a su madre llorando sobrepasada y con temor de que muera su hijo o las mate a ella o a su hermana pequeña, al igual que la madre angustiada de un adolescente de 17 años de Llay Llay que presenta discapacidad intelectual que está hace meses agitado, más de un mes espera de cama, agresivo, y esa madre cansada de agresiones debe quedarse sola, porque en este país siempre las madres se quedan solas en estos casos, quizás también parece que pertenecen a otra categoría distinta de ser humano?, y debe enviar a sus otros hijos también con discapacidad intelectual a vivir con la abuela pues el adolescente agrede a todos o como una adolescente de 15 años de Putaendo, que ya había dejado en espera de cama, que fue compañera de colegio mi hijo, la cual sufre de Anorexia, ideas delirantes y riesgo suicida extremo llega con sus brazos sangrantes, y que su madre me cuenta llorando que se está turnando por las noches con el padre que debe dejar de trabajar en el campo, lo hacen para no despertar la mañana siguiente y encontrar a su hija muerta. No quiero darles más esperanza, de mejoría o ayuda, pues la realidad es que no lo llamarán en semanas o meses así como esperan tantos otros NNA y cargaré en mi conciencia haberlos evaluado y mandarlos a su casa a que se maten o maten a alguien más, quizás eso estamos esperando? Y los seguiré controlando cada 7 días diciéndoles que aún no hay camas mientras otros sí tienen un lugar seguro donde hospitalizarse.

Estoy cansado pues desde la ideología de la psiquiatría comunitaria, con la cual concuerdo en todo excepto en la idea mágica de que con crear más COSAM ya no habrán pacientes graves, influidos por eso quizás se crean los COSAM de San Esteban o Rinconada para cumplir “a la rápida” las promesas políticas, sabiendo claramente desde el MINSAL que la población más compleja, por los determinantes psicosociales están en otros lugares, posponiendo como ocurre desde 2017 que el COSAM de los Andes, que atiende toda la población de las comunas la provincia de los Andes, siga atendiendo en una casona antigua, arrendada que no tiene las condiciones estructurales óptimas ni para resolver desajustes conductuales, se necesita eso y otro COSAM en la ciudad de los Andes, San Felipe y en Llay Llay donde hay proyecto para COSAM desde 2019, pero atendemos en containers en dependencias del hospital de Llay Llay la población de las comunas de Llay Llay, Catemu y Panquehue, con un equipo profesional insuficiente. Me frustra ver cómo la política ya sea de derechas o izquierdas desperdicia muchos millones en darse gustitos, en comprar peluches o por ejemplo darle a sus amigos, como un famoso psiquiatra formado en la Clínica Psiquiatra de la Universidad de Chile al igual que yo, algunas personas tienen dinero para malgastar en motivos personales, partidistas, políticos, etc... ese aspecto de la política, la cual fue creada para el bienestar común, es algo que nunca dejaré de detestar.!!

Me siento fracasado, agotado y hasta quemado, por lo que desde el 24 de julio he decidido dejar de realizar las atenciones que realizó en San Felipe y Llay Llay de forma progresiva, primero tomando mis días administrativos, vacaciones y luego comenzaré a hacer paro de mis funciones hasta ver cambios concretos, o bien que me despidan. Lo hago claramente como medida de presión, aunque sé que es ilegal e indique la contraloría que se me descuenta justamente esos días no trabajados, estoy disponible a pagar ese precio, pero ya no estoy disponible a seguir trabajando en una red de salud que no se ocupa de los problemas de salud mental graves de nuestros niños y adolescentes. Lo hago por impotencia y frustración sin afán de generar polémica, ganar fama ni dañar a nadie, aunque se sientan interpelados los responsables de equipos directivos, ojalá del MINSAL pues ellos son los que deben y pueden hacer la diferencia. Lo que más lamentaré por no atender, es no seguir aportando todo lo que puedo hacer por los niños que sufren, no lo hago con deseo de un doble castigo para ellos, quiero generar un precedente. Si es necesario desde hoy dejo mi cargo del Cosam de San Felipe a disposición. Probablemente no consiga nada, a pesar de que podemos hacer más que algo en Aconcagua de forma domiciliaria o en el Hospital Psiquiátrico o en Hospital San Camilo, pero se necesita que el MINSAL apruebe antes de noviembre algún proyecto, pues es en esa fecha donde el Ministerio de Hacienda define el presupuesto para el año siguiente. Tengo la ingenua esperanza que antes de celebrar el “día del niño” existan cambios, antes de la fecha en donde los padres gastan muchísimo dinero en regalos materiales y las autoridades gastan probablemente millones en entretenimientos, como siempre más pan y circo. Me gustaría celebrar con ellos que conseguimos respuesta, o hacerles algo rico para comer o algo divertido para jugar o contarles algún cuento con final feliz, pero sé que muchos de esos niños estarán mal y su final no será feliz. Espero a los que puedan tomar decisiones generarles malestar, rabia o al menos que se aburran leyendo el descargo de mi frustración.... pues de verdad estoy frustrado y ya me cansé y no quiero más dar esperanza a esos niños, a esos padres desesperados, ya no quiero verlos llorar, y seguir dándoles falsas esperanzas

Termino de escribir con la esperanza de que alguien más se sienta como yo. Si es así, pidamos a nuestras autoridades que hagan algo concreto. Que hagan suyas las palabras de Gabriela Mistral: “El futuro de los niños es hoy, mañana será tarde.”